

LA DEMOCRACIA

ENTERED AT THE POST-OFFICE AT CAGUAS, P. R. AS SECOND CLASS MATTER OCTOBER 25, 1900

AÑO XI. OFICINAS: PARQUE CENTRAL. Caguas, Jueves 30 de Mayo de 1901. SUSCRIPCION 60 cts. mensuales. PRECIO 2 cts. NUM. 2898.
XI th. year. Office: Central Park. Published daily except Sunday. Monthly subscription 60 cents. Price 2 cents. Number 2898.

The paper with largest circulation in the island

Este periódico es el de más circulación en la isla

CUENTOS Y NARRACIONES EL BACHILLER

I

Mauricio acababa de apearse del coche. Su papá don Fulgencio, doña Flora, su madre, y Cupido, perrito faldero de la casa, esperaban en el umbral de la puerta.

Aquel día era de regocijo por la honrada familia: Mauricio, según él decía, había obtenido el título de Bachiller, y con sus anchos pantalones á la moda, su entallada levita y su elegante sombrero de copa, arrojaba lleno de efusión en los cariñosos brazos de sus padres. En la calle, multitud de gente se agrupaba alrededor del coche, y los amigos íntimos de la casa, vestidos de rigurosa etiqueta, esperaban el momento oportuno de las felicitaciones.

Y en efecto; apenas el recién llegado había subido las escaleras en compañía de sus padres y del faldero, cuando todos aquellos señores, flor y nata de la sociedad de X. con la sonrisa en los labios y el indispensable discurso en la memoria, tomaron por asalto la morada del ya retirado pero caudaloso comerciante.

Doña Flora, con las lágrimas en los ojos besaba á su hijo, y don Fulgencio se acariciaba sus blancas patillas á la inglesa, con la satisfacción propia de todo aquel que al fin ve cumplidos sus más ardientes deseos.

En aquellos momentos, los felicitantes entraban en la sala.

—Tomen ustedes asiento, señores—dijo don Fulgencio, mientras que, dominada aún por la emoción, hacía un puchero con la boca.

—Todos se inclinaron profundamente y obedecieron.

—Señores—exclamó don Clotilde, pulpero de la esquina del Sapo, levantándose.—Lágrimas de placer desprenden de mis ojos, y un nudo se me ha puesto en la garganta, séndome imposible el poder manifestar la satisfacción que siento en este día.

—Don Clotilde!—gritó un muchacho desde la puerta.—Dice Pablo, el dependiente, que á cuanto es el último que se puede dar el tocito.

—A real y medio, muchacho, á real y medio. y díle que cuidado con darle un centavo menos: que se pierda.

Después continuó:

Yo conocí *Chuchito*, (*Chuchito* era el apodo de familiar de Pablo) cuando estaba así. (señalando.) ¡Bastantes nalgadas le pegué. Hoy está hecho un hombre y debe saber mucho.—He dicho.

Señores: De la misma manera que nosotros recogemos el cosecho del maíz, así también este muchacho ha recogido el cosecho de la ciencia. Le felicito á él y felicito á sus padres, deseando que venga pronto de doctor á este pueblo.

Don Silvestre, propietario agrícola de la localidad y síndico del Ayuntamiento, era el que así había hablado. Cuando dijo lo del doctor, algunos de los circunstantes se sonrieron, porque sabían que don Silvestre estaba disgustado con el Médico, á causa de haberle éste cobrado cien pesos mejicanos por extirparle un tumor en mala parte.

Por el estilo y según sus alcances, cada cual dijo lo que pudo, y cuando todos hubieron concluido, Mauricio que en actitud de hombre macriado lo había estado oyendo, se arregló la corbata, tosió tres veces y echando una mirada de indiferencia á los circunstantes,

sin levantarse siquiera del asiento, se expresó en estos términos:

Caballeros: No en balde dijo Horacio Flaco á los Pisonos: *Humano capiti cervicem pictor equinam*. La humana cabeza no sirve para la iniquidad. *Musa, Musa!*. *Bonus Iona, Bonum!*. gritaba Virgilio lleno de santa indignación. Y yo ahora exclamo como el poeta:

¡Llorad hermanos!
¡Todos en él pusisteis vuestras manos!

Los circunstantes se llevaron las suyas al rostro y prorumpieron en descompasados lamentos.

Doña Flora era la más enternecida, y don Fulgencio, siempre acariciándose las patillas dijo con orgullo á su vecino:

—Y todavía se figura ese bruto de Silvestre, que voy á meter en este arrabal á mi hijo, después que sea médico. No, don Escobástico. (don Escobástico era un ventorrillero de la calle de la Yegua) mi hijo brillaba en París ó en Londres.

—En Londres.—añadió uno de los circunstantes, que había oído las últimas palabras de don Fulgencio.—En ese pueblo se fabrican muy buenas galletitas.

Esto de Londres había lo dijo don Primitivo—que así se llamaba nuestro hombre—en las cajas de galletas que él detallaba en su establecimiento, conocido con el pomposo nombre de «El Siglo XIX».

—A la mesa, señores. ¡A la mesa! exclamó doña Flora, radiante de alegría.

Palabras mágicas. Ni que la señora hubiese apretado el botón de un mecanismo eléctrico. Todos se levantaron á aquella voz, como impulsados por un resorte, y fueron desfilando hacia el comedor.

La dueña de la casa, cogida del brazo de su hijo, precedió á los convidados. Doña Flora sentase en aquel momento más orgulloso que la madre de César.

El comedor estaba profusamente iluminado. La mesa, cubierta por un blanco mantel, amenazaba hundirse bajo el montón inmenso de copas, platos, cubiertos, fuentes, fruteras y jarras que sobre sí tenía. Desde un principio todas las miradas se fijaron con alegre expresión en una ancha batea colocada en medio, y en donde aparecía suavemente acostado, con las patas dobladas sobre el vientre, la boca abierta y destilando grasa por su tostada piel, un sabroso lechoncito, cuyo incitante olor alegraba á unos el cuerpo, á otros el alma y á todos el apetito.

Pero tuvieron que aguardar á que circularan los platos reglamentarios, y tras la espesa sopa donde cada fideo simulaba una viga, vino la indispensable *gatinha*, la indigesta *posta*, el apretado *relleno* y por último el. lechón.

Al llegar á este punto las lenguas callaron, pero los ojos se dirigieron hácia la parte ó partes que en tales casos se apetecen. Mas don Fulgencio no era hombre que se detuviese en estas *menudezas*, y empujando un añado cuchillo, lo alzó sobre el tostado animal, de igual modo que sobre la cabeza de Isaac alzarlo allí por los tiempos bíblicos el obediente Abraham.

M. González García,

dicha el rostro sereno reflejaba cual mística visión del paraíso.

Buscando con honor altos blasones á todo el héroe bélico se atreve, la muerte arrostra en bélicas acciones más de la gloria la ambición le mueve.

Ella es más grande: en su existir infausto su hazaña es silenciosa; pero inmensa: mis modesto y sublime es su holocausto: ni halla ni quiere humana recompensa.

Marqués de Valmar,

Birrete cardinalicio

En la catedral de Baltimore, y oficiando el Cardinal Gibbons, fué elevado Monsiñor Martinelli, delegado Papal de la Santa Sede en los Estados Unidos, á la dignidad de Cardinal Príncipe de la Iglesia.

La ceremonia fué solemne.

A DON PEDRO ROMANACCE

Un abrazo por sus indicaciones *Al Director de «La France»*.

—Tiene usted razón: que deje aquel periódico de exteriorizar sus banderías republicanas ó que se prepare á cerrar sus oficinas.

Me consta que todos los franceses de esta costa simpatizan con Moñoz, porque ven en Moñoz el símbolo de aquellos genios que luchaban á través de los Pirineos por la libertad francesa.

Yo, oriundo francés y francés de corazón, aconsejaría á todos los franceses que se borran del periódico que está en pugna con los grandes principios democráticos que sustentan la gran nación proclamada como el cerebro del mundo.

Moñoz Rivera es en Puerto Rico lo que fué Demostógenes en Atenas y Espartaco en Roma, y el que siendo ciudadano francés deje de admirar á esos dos factores de la libertad, deja de ser libre y democrata para convertirse en un secretario de la tiranía.

Mi protesta contra *La France* y mi abrazo para usted, señor Romanacce.

Renato Darzey,

Patillas Mayo 27 de 1900.

“El Mundo”

Ha vuelto á visitarnos esta importante publicación habanera.

Viene, como siempre, nutrida de buena é interesante lectura.

Forma sus oficinas un personal inteligente y activo, como el que citamos:

Director: José Manuel Govín; jefe de redacción: Alfredo Martín Morales; redactores políticos: Manuel Marquez Sterling, Luis Carbó, Alvaro de la Iglesia, Rafael Pérez Cabello, Sergio Cuevas Zequeira, José Manuel Cortina; redactor artístico y cronista de teatros: Miguel González Gómez; gacetero y cronista de salones: Próspero Pichardo Arredondo; cronista de modas: Avelina Correa; cronista religioso: Alberto Potts; reporters: Teodoro Creus, Arturo Solano, Oscar Fernández, Santiago Fraga, Leonardo Diego, Manuel Gutiérrez; dibujantes: Lacalle, Liuch.

Hallazgo de importancia

El profesor Hilprecht, explorador de las ruinas babilónicas y asirias, ha descubierto la biblioteca del gran templo de Nippur, destruido por los elemitas 258 años antes de Jesucristo.

La mencionada biblioteca la componen 25,000 ladrillos, que contienen escritos de aquellos tiempos referentes á teología, astronomía, lingüísticas y matemáticas.

Este hallazgo se aprecia de extraordinario valor, pues de él han de obtenerse datos preciosos, que darán á conocer hasta donde llegaban los conocimientos científicos de tales pueblos que, como se ve, cultivaban ya las ciencias en tan remoto pasado.

Tan rara biblioteca se conservará en la Universidad de Pennsylvania bajo la dirección de su descubridor.

PATILLAS

Mayo 26,

Sr. don Luis Muñoz Rivera.

Le saludamos y despedimos desde este humilde rincón de nuestra tierra desventurada, y le enviamos el tributo de nuestra profunda simpatía y adhesión entusiasta.

Que el tiempo corone sus gigantes esfuerzos para bien de esta pobre isla tan maltratada por los ciclones de la adversidad, y tan herida por algunos de sus ingratos hijos.

Los patriotas de veras están con usted para ayudarle y alentarle.

Confiamos en Dios y en la justicia. Llegarán días felices para la tierra de nuestros amores.

Animo y adelante.

Antonio Sánchez, Domingo Sánchez

ADHESION Y SIMPATIA

NARANJITO

Señor don Luis Muñoz Rivera.

Caguas.

Estimado compatriota y dignísimo jefe: Pronto á zarpar de las playas de esta desventurada tierra la nave que ha de conducirnos á la metrópoli, yo comisionado por los federales de esta jurisdicción y en mi nombre le doy el ¡adiós! de despedida, lamentando que acontecimientos ajenos á su voluntad le obliguen á separarse, aunque temporalmente, de este pedazo de tierra, en busca de libertades regeneradoras, que traigan una era de bienestar.

Id, sí, á los Estados Unidos, luchador por las libertades de esta infortunada tierra. Aquella es otra patria, sus hombres, son otros hombres. Vendrá la reivindicación. Más acordados que dó quiera le lleve su amor al terruño, su constancia, su voluntad poderosa estarán con usted los federales, los patriotas de corazón, no los patriotas de oficio.

Sea de usted acto s. s., amigo y corce legionario que le distingue.—Bernabé Berrios.

CAGUAS

Señor Director de LA DEMOCRACIA.

Caguas.

Los abajo firmados, obreros todos pertenecientes al gremio de tabaqueros de esta localidad, respetuosamente le saludamos, y al saludarle le felicitamos con toda la efusión de nuestra alma por sus virtuosos artículos «En Campaña» y «La Policía Insular en Campaña», que han visto la luz en el periódico de Puerto Rico. Mientras existan en Puerto Rico hombres que cual los hermanos Muñoz que con sus ejemplos y abnegación sepan conservar en el corazón de sus paisanos el sacro fuego del patriotismo y el sacro amor que se debe á la patria, ésta no sucumbirá, pues para alentar á esos patriotas en tan fructífera labor están los puertorriqueños de dignidad que jamás claudicarán, ni besarán la mano que los arrota.

¡Adiante! y no desmayéis en la senda emprendida que en no lejano día el sol de la justicia ha de lanzar sus rayos de luz sobre este desventurado terruño.

Tenemos fe en el gran pueblo de Washington, y no dudamos que nuestros inculcados derechos serán reivindicados y si por nuestra gran desgracia no sucediese así, entonces no nos quedaría más que seguir dos caminos: el destierro ó la muerte.

¡Salve, ilustre patriota!

De usted atentamente,

Miguel R. Luis Sánchez 2º, Antonio Rivera, José Pérez Pérez, Sergio Pérez, Victorio Arroyo, Felipe Flayás, Juan Colón, Miguel Ortiz, Angel Santiago, Ramón Vázquez, Modesto Cruz, Fidel Lora, Onofre Hernández, Manuel H. Barrios, Francisco Manzaneros, Juan E. Sánchez, Clemente Vázquez, Félix Morales, Mateo Alfaca, Francisco Martínez, José Rivera, Juan Moré, Francisco Osorio, Just Saiz, Pedro R. Cruz, Santiago Rosa, Jesús Ortiz Dávila, José Ríos Rodríguez, Jesús Rodríguez, Juan Rivera, Román Díaz, Genaro Flusa, Hipólito Santiago, Juan Bautista Figueroa, Francisco Colón, Ramón Fonseca, Joaquín Izquierdo, Pedro Rivera, Pedro Luna, Buenaventura Morales, Hermilio Vázquez, Eusebio Rivera, Esteban Colón, Celestino Hernández, Pedro J. Cruz, Monserrate Rodríguez, Virgilio Santiago, Manuel Maldonado, Domingo Rivera, A. Rodríguez, Saturnino Ortega, Manuel H. Ramos, Florencio Díaz, Ramón Rivera, Juan Colón, Gumersindo Hernández, Basilio Cruz, Mariano Colón, Florencio Rodríguez, Macario Hernández, Adrián Rodríguez, Ramón García.

DIRECTORIO SAN JUAN

Herniño Diaz Navarro, abogado y notario, con bufete en San Juan, Fortaleza 33.

A. Mayol y Comp. «Los Muchachos» Fortaleza, 32.

Mauricio Guerra, Notario público. Fortaleza 45.

Elizaburu y Guerra, agentes para compra y venta de casas, colocan dinero en hipotecas.

J. Marcos Bayona, Agencia de Aduanas. Fortaleza 52.

Luis R. Córdova, ofrece sus servicios como practicante, Caleta de las Monjas 10, en San Juan.

Sucesores de J. J. Acosta, imprenta y librería. Fortaleza 21.

Santiago R. Palmer, Notario público, Fortaleza 23.

Barbería de Bernardo Hidalgo. San Francisco 23.

J. Escudé, perito agrimensor, ofrece sus servicios. Tetuan 8.

Doctor Arturo Vazquez Prada, altos de la farmacia «Colón». San Francisco 26, consultas de 1 á 3 P. M.

Doctor Rafael del Valle, Fortaleza 16.

Sucesores de M. Román y Co, almacén de quincalla al por mayor y detall. Fortaleza 29.

Silvestre Feijoo, practicante. Cristo 16.

La Primavera de Paulino Salguera. Venta de efectos de escritorio Fortaleza 21.

Juan O' Niell, practicante, ofrece sus servicios.—Santurce y San Juan.

Sastrería de Manuel Ayes, San José 7, trabajos a la medida que se solicite.

Angel Suarez, fabricante é importador de sombreros. Fortaleza 36, almacén San Francisco 93.

ARECIBO

Afonzo y Cadillo, Agentes comisionistas. Arecibo, Puerto Rico.

Fernando Kehrhan, j yerfa y relojero. Se garantizan los trabajos. Plaza Principal, Arecibo.

José Ramonet Isolano: Agente de periódicos, repartidor de esquelas y colaborador. Actividad y cumplimiento. Arecibo, Plazuela del Teatro.

Manuel Román, comerciante. Frutos del país y provisiones. Pávía 2, Arecibo, Puerto Rico.

Juan A. Whatts, sastre. Se trabaja á la última expresión. Plaza Principal, Arecibo, P. R.

José S. Mera, importador. Ferretería y quincalla. Arecibo, P. R.

Manuel Silva, comerciante. Provisiones y frutos del país. Pávía 10 Arecibo, P. R.

García Pérez y Comp., Barbeta á la moderna. Única capaz de complacer á los exigentes. Pávía 6, Arecibo, Puerto Rico.

La Barbería del popular Despiáu, se ha trasladado á la inmediata casa que ocupa la Notaría de don Juan Rodríguez. Limpieza y prontitud. Se admiten abonados. Plazuela San Felipe. Arecibo, Puerto Rico.

Hotel Olimpo

SANTURCE

A 5 minutos de San Juan.

El mejor hotel en este clima. Espléndida ventilación. Parque, jardines y kiosco á la inglesa. Excelente servicio de carruajes. Precios moderados. Se hacen reducciones para familias. Alumbrado eléctrico moderno.

HOTEL “THE MARINA”

AL PUBLICO

Habien lo abierto de nuevo nuestra casa de huéspedes THE MARINA en la calle de San José número 1 alto, esquina á Tetuán, se lo hacemos presente á nuestra clientela, amigos y relacionados, ofreciéndoles hospedaje á los precios siguientes:

Por un día de hospedaje con comida. \$ 1.00.
Por abonos á comer mensuales. 10.00.
Por una cama. 50.
Un catre. 25.
Pupillaje para un mes, una persona. 20.00.

Bateas á la calle, precios convencionales.

Propietarios: SOLER HERMANOS.

LEZCANO & CA.

ARECIBO, PUERTO RICO

Importadores de mercancías de todas clases y procedencias. Especialidad en calzado. Ventas al por mayor y menor, en sus establecimientos «La Puerta Riqueña», «El Cacique» y «La Primavera» en Arecibo, y «La Puerta Riqueña» en Aguadilla. Precios sin competencia.

UNA GANGA

Por haber recibido máquina para cigarrillos que será movida á vapor, realizamos á precios limitadísimos los siguientes artículos:

40 máquinas para trabajar cigarrillos hebra á mano.
200 resmas papel pectoral, brea y algodón, recibidos directamente de Barcelona.

Solá, Cádiz & Ca.

La hermana de la Caridad

El cólera morbo en Aranjuez, 1885

¡Espléndido Aranjuez! En tus verjeles que con su luz benéfica el sol dora, entre tus sauces, mirtos y laureles enséñase epidemia asoladora.

Mientras la ira del cielo no se ablanda, á pesar del horror que el mal inspira, hay que acudir, porque el deber lo manda, allí donde la muerte se respira.

Mas la mujer, caritativa y fuerte, la primera se ofrece al sacrificio, y en noble triunfo de piedad convierte el tremendo y mortífero suplicio.

Con santa fuerza, emanación del cielo, indiferente á aplausos y esplendores, para dar vida y derramar consuelo tan sólo busca angustias y dolores.

Flores, perlas, esmaltes, pedrería, jamás ornaron su gentil cabeza: no cuadran con el goce y la alegría su afán acerbo, su moral grandeza.

Como no tiembla ante el tumulto humano, la paz no busca en la quietud del yermo; sabe que en bien del hombre, que es su hermano, la llama Dios al lado del enfermo.

No vive para sí; santa heroína corre al martirio, intrépida y serena; siempre constante en su misión divina, dispuesta á dar su vida por la ajena.

No ignora que en la estancia dolorosa si es útil hoy, perecerá mañana; nunca á esfera más alta y luminosa llegó jamás la voluntad humana.

En esta edad de orgullo y de egoísmo, quién le infunde tan puro y noble aliento? Sublime abnegación, santo egoísmo, prodigios son de amor y sentimiento.

El oro, los festines, la ilonja en su conciencia firme no hacen mella; su pobre condición de humilde moza juega la más gloriosa y la más bella.

Arde de su piedad la llama pura y en su fervor bendice su destino; le dice Dios que la inmortal ventura al fin está del áspero camino.

Cuando, animosa, en tan sagrada empresa con el martirio y con la muerte lidia, todos la contemplamos con sorpresa y debemos mirarla con envidia,

Del contagio al rigor su vida acaba; darle una dulce muerte el cielo quiso;